

## **CARLOS LÓPEZ, OBISPO DE SALAMANCA**

### **SEGUNDA ACLARACIÓN SOBRE LAS UNIDADES DE PASTORAL**

#### **1. Principales ventajas y beneficios para la Diócesis con la aplicación de las Unidades de Pastoral. ¿En qué salimos ganando todos?**

Para un recto planteamiento de las ventajas de las Unidades de Pastoral hay que recordar que las causas que inmediatamente las hacen necesarias son negativas desde el punto de vista social: la despoblación y envejecimiento de los habitantes en el ámbito rural; y desde el punto de vista religioso: la descristianización de la sociedad y la consiguiente falta de sacerdotes para atender adecuadamente las actuales parroquias, incluso en lo más necesario y fundamental, como es la celebración de la Eucaristía cada domingo.

Como respuesta necesaria a esta situación negativa, las Unidades de Pastoral son en principio un bien menor. Pero este bien menor puede convertirse al final del proceso en un bien que, en algunos aspectos, pueda ser mayor, si se aprovechan bien las oportunidades que ofrecen las Unidades de Pastoral para una pastoral más comunitaria y misionera. Y entramos así en la parte concreta de la respuesta:

Las Unidades de Pastoral tienen la ventaja de ser ámbitos de trabajo pastoral más amplios. En el medio rural hacen posible llevar a cabo todas las funciones que ahora difícilmente se pueden realizar en núcleos de población con muy pocos habitantes y de edad avanzada. Y en la ciudad permiten un empleo más eficaz de los medios humanos disponibles, evitando la multiplicación innecesaria de las mismas tareas en todas las parroquias, con muy pocas personas participando en ellas, por ejemplo, evitan repetir en cada parroquia un grupo reducido de catequesis de niños, un grupito de jóvenes de confirmación, etc; e igualmente se hace posible una ordenación del número de eucaristías más ajustada a las necesidades reales de los fieles. En resumen, las Unidades de Pastoral permiten no multiplicar innecesariamente servicios pastorales y trabajar con grupos más amplios de personas. Esto es racionalizar y organizar mejor el trabajo, para lograr más fruto con menos esfuerzo. Dicho en términos más eclesiales: se implanta una organización que va a favorecer en el futuro el desarrollo de la misión evangelizadora de la Iglesia.

Las Unidades de Pastoral facilitan la pastoral de las parroquias de forma más conjunta y coordinada, más concorde en cuanto a criterios y formas de trabajo pastoral, es decir, van a favorecer lo que llamamos la “comunidad” entre los pueblos, en el medio rural, y entre los barrios o sectores de la ciudad, a los que corresponden las actuales demarcaciones parroquiales.

En orden a esta pastoral de mayor comunión eclesial, las Unidades de Pastoral promueven un ejercicio del ministerio pastoral de los párrocos más comunitario y en equipo; e igualmente requieren una mayor participación de los fieles laicos en las diversas tareas de la misión de la Iglesia, que les corresponden en razón de su

bautismo y confirmación. Así se favorece la comunión entre sacerdotes y laicos en los diversos aspectos en que se expresa la vida y la misión de la Iglesia. Y se abre también un ámbito mayor para la necesaria comunión de las casas religiosas con las parroquias que integran la Unidad Pastoral, y para la mayor participación de los religiosos en la tarea pastoral de la Unidad Pastoral.

Las Unidades de Pastoral son adecuadas para promover la comunión de las diversas parroquias que las integran no sólo en la tarea pastoral, sino también en los bienes y en las necesidades materiales de cada una de ellas.

En resumen, las Unidades Pastorales son ámbitos de trabajo pastoral que favorecen la comunión, la colaboración misionera y la solidaridad en el compartir los bienes materiales. Todos saldríamos ganando al tener una Iglesia más consciente de su fe y misión, más viva y comunitaria, más unida en la pluralidad de miembros y funciones, más identificada internamente por la fidelidad al Evangelio que por razones de pertenencia a un pueblo o grupo social.

Pero es oportuno considerar que el logro de estos objetivos no es un resultado automático de la aplicación del Plan de Unidades de Pastoral. Para ello es necesario superar importantes obstáculos.

## **2.- Principales dificultades previsibles a la hora de poner en marcha las Unidades de Pastoral.**

Las dificultades son de diverso carácter: la comprensión de la necesidad del proyecto; el cambio de mentalidad y de costumbre, que lleva consigo el plan de Unidades de Pastoral; el riesgo de iniciar algo nuevo en edades avanzadas y con escasas fuerzas y medios; el tener que cambiar relaciones personales y formas de colaboración muy arraigadas por otras nuevas, tanto entre los sacerdotes como entre los colaboradores pastorales entre sí y con sus párrocos; el comenzar a compartir los bienes y las necesidades con otras parroquias; en el ámbito rural, superar el localismo egoísta de los pueblos y, a veces, los recelos y distancias en la relación con los pueblos vecinos;

Otras dificultades para el desarrollo de la misión evangelizadora, con la participación de los fieles laicos, no son específicas de las Unidades de Pastoral, sino que se vienen sintiendo ya en las actuales parroquias. Por ejemplo, la dificultad de motivar a los fieles a asumir compromisos y tareas en la Iglesia, mediante el cultivo de su vida espiritual y el cuidado de su formación cristiana.

## **3. El papel que juegan los religiosos en las Unidades de Pastoral**

Los miembros de los institutos de vida consagrada y sociedades de vida apostólica, representan un don y un tesoro que todos debemos reconocer, apoyar y promover: pertenecen a la vida y santidad de la Iglesia. Son un testimonio vivo de la santidad, a la que estamos llamados todos en la Iglesia, y tienen una misión específica en la misión de la Iglesia, según su naturaleza, por ejemplo, de vida

contemplativa o de vida activa, en diferentes campos de la actividad evangelizadora y caritativa. Por ello, su papel en la Unidad de Pastoral es fundamental. Y, como hemos dicho, el ámbito más amplio de la Unidad de Pastoral hace posible una mayor presencia y acción de los religiosos, bien llevando a cabo las actividades apostólicas de su propio carisma, o bien colaborando en la misión de la Unidad Pastoral.

De las parroquias actualmente encomendadas a los religiosos, unas han sido consideradas ellas solas como Unidades pastorales y otras han quedado integradas con más parroquias en una Unidad de Pastoral. Es probable que éstas últimas, al final del proceso, dejen de ser parroquias y queden convertidas en iglesias o centros de culto y pastoral, dentro la Unidad convertida en Parroquia única.

#### **4. El papel de los laicos. ¿Qué se pide desde aquí a los laicos de la Diócesis de Salamanca?.**

Ya se ha hecho referencia a que la Unidad de Pastoral está comprendida como un ámbito de comunión y de participación de los laicos en la vida y misión de la Iglesia. Y se pueden considerar dos aspectos: la común participación de los fieles en la vida y misión de la Iglesia, en los niveles más básicos de la participación asidua en la Eucaristía y en las demás celebraciones sacramentales y de piedad, así como mediante el testimonio de fe en su vida diaria, profesional y familiar. Y el compromiso de una mayor participación apostólica de aquellos que han sentido esta llamada del Señor. La colaboración apostólica de estos fieles laicos, como colaboradores de la tarea pastoral de los párrocos, será fundamental y absolutamente necesaria para que la implantación de las Unidades de Pastoral pueda realizarse, pues los párrocos por sí solos no van a poder ni siquiera garantizar que en todas las pequeñas parroquias rurales pueda celebrarse cada domingo la Eucaristía o puedan atenderse adecuadamente todas las catequesis de niños, adolescentes y jóvenes, o la formación de los adultos. Va a ser imprescindible la colaboración de fieles laicos debidamente preparados para esas tareas catequéticas y para dirigir celebraciones dominicales de la Palabra de Dios en ausencia de presbítero. Estoy seguro de poder contar con un número suficiente de estos laicos, incluso disponibles para trasladarse desde Salamanca a los pueblos en los fines de semana, cuando vaya siendo necesario en cada Unidad de Pastoral.